

PATRICIO AYLWIN AZOCAR
ABOGADO
HUERFANOS 1294 - OF. 33 - TELEF. 60278
SANTIAGO

Dis. 83

Discurso en Homenaje a Ed. Frei M.

Los demócratacristianos chilenos no podríamos permanecer silenciosos en este acto tan significativo. Porque el homenaje que nuestros compañeros de ideales del resto del mundo, los demócratacristianos de Europa, América, Asia y Africa, han tributado estos días a quien fuera el mejor de los demócratacristianos de Chile, al mismo tiempo que conmueve lo más hondo de nuestros sentimientos y suscita nuestra gratitud, sugiere varias reflexiones.

Sólo quisiera entregar a vuestra meditación dos aspectos relevantes: uno relativo a Eduardo Frei y el otro, a la solidaridad demócrata cristiana.

¿Por qué la imagen de Eduardo Frei ha llegado a convertirse en un símbolo cuya significación crece día a día?

Sin duda, han influido decisivamente en ello la lucidez de su pensamiento, sus condiciones de estadista, sus valiosos aportes a la Democracia Cristiana, la obra que realizó.

Pero pienso que, sobre todo, la adhesión que suscita su recuerdo se debe al testimonio moral de Eduardo Frei.

Fue un hombre consecuente, leal a sus principios, que vivió conforme a ellos. Su existencia encarnó los valores en que creemos los demócratacristianos: el amor al hombre y el

respeto a la verdad; la vocación de libertad, el hambre y sed de justicia, la generosa solidaridad, el afán de superación y de progreso de la buena vida humana para todos.

En su equilibrada personalidad confluían, sin artificio, sencillamente, la sólida razón con el afectivo calor humano, el estudio y la espontaneidad, la preocupación responsable por la suerte de su pueblo y la más vital alegría. Supo gozar de las cosas buenas con la misma plenitud con que luchó por cambiar las malas. Fue hombre de una sola pieza, cuya vida entera -personal, familiar y pública- se rigió, naturalmente, por sus profundas convicciones cristianas.

Por esto lo admiramos. Por esto su palabra conmovía, su presencia inspiraba confianza y entusiasmo, su enseñanza lo trasciende. Por todo esto - y mucho más- vosotros habéis venido desde vuestras patrias lejanas a rendirle este homenaje.

Y lo habéis hecho, queridos amigos, impulsados por la soliddad demócratacristiana, esta hermandad real que nace de la conciencia de compartir los mismos ideales de integración y superación humanas.

Esto es lo que no entienden quienes sospechan diabólicas confabulaciones internacionales en nuestra amistad y cooperación por encima de las fronteras. Acostumbrados por el egoísmo a divi-

dirlo todo entre lo tuyo y lo mio, denuncian intervenciones foráneas en lo que no es sino manifestación de nuestra creencia en el destino común de la Humanidad. Prisioneros del lucro, imaginan caudales de dinero donde no hay más que el confluir de anhelos y voluntades tras las mismas metas de liberación humana. Ansiosos de poder dentro de sus cercados provincianos, son incapaces de comprender el abrazo universal de quienes -como Eduardo Frei- entendemos que el poder sólo vale como medio para conquistar la dignidad del hombre, la justicia y la paz.

Vosotros habéis venido a traernos vuestro aliento en un momento decisivo para nuestra lucha por reencontrar a Chile con su vocación libertaria y democrática. Vuestra presencia, vuestras declaraciones y vuestro homenaje a Frei, reafirman nuestras fuerzas para continuar trabajando, con renovada fe, por esos comunes ideales de servicio al pueblo de Chile y a todos los pueblos de la tierra, a los que él consagró su vida.

¡Gracias! ¡Muchas gracias!